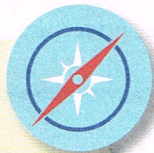


Jornada de Fe



En breve:



- La Trinidad son tres personas en un solo Dios.
- La Trinidad se revela en las Escrituras.
- Podemos relacionarnos con cada una de las personas divinas.

La Santísima Trinidad

“Así Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es (también) el Espíritu Santo; y, sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios”.

Credo de san Atanasio

Los católicos a menudo comienzan sus oraciones con el signo de la cruz y las palabras: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Al hacerlo, expresamos nuestra fe en las tres personas divinas llamadas en su conjunto la **Santísima Trinidad**. Esta sencilla, pero significativa oración y el gesto que la acompaña nos ponen en contacto con el misterio que se encuentra en el corazón de la vida y de la fe cristiana.

Esto es algo difícil de comprender: ¿tres personas en un solo Dios? Esa es precisamente la razón por la que la Iglesia lo llama “**misterio**”. De hecho, “El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana” (CIC 234). No es un misterio en el sentido de que es un rompecabezas que algún día un genio va a poder resolver. Un misterio, en sentido religioso, es una verdad o una realidad profunda que está más allá de lo que ninguno de nosotros puede experimentar o entender. Es algo parecido al “amor” o a la “gracia”. Por más que Dios se nos revele, por más intensas que sean nuestras experiencias, sabemos que siempre habrá algo más.

El corazón del misterio de la Santísima Trinidad es que “Él mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en Él” (CIC 221).

Creados a imagen de Dios, estamos llamados a la comunión en el amor con los demás. A menudo sucede que experimentamos el amor de Dios a través de las relaciones humanas.

- ¿Qué relaciones te han ayudado a experimentar el amor de Dios?



La Trinidad en la Biblia

La Trinidad ha sido parte de la fe cristiana desde los inicios de la Iglesia. San Pablo escribió en el año 57: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes” (2 Corintios 13:13). Esa despedida afirma que hay tres personas en un solo Dios.

Este misterio de la vida e identidad de Dios se reveló gradualmente en la Escritura:

1. El Padre se reveló a sí mismo al antiguo Israel. En un mundo que adoraba a muchos dioses, Dios enseñó a los israelitas que él era el único Dios que había creado el mundo. De cualquier forma, incluso el Antiguo Testamento nos da algunas pistas sobre la Trinidad. Dios creó el mundo con su “palabra” y su “aliento” (Salmo 33:6). La Palabra (el Hijo) de Dios y su aliento que da vida (Espíritu) están presentes a lo largo de todo el Antiguo Testamento.

2. Después vino el Hijo, quien se reveló en la Encarnación: "En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios (...). Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria" (Juan 1:1, 14).

En Navidad celebramos la **Encarnación**: Dios que viene a habitar con nosotros sobre la tierra como Hijo (Jesús), con carne humana. Cuando se aplica a Jesús, "El nombre de Hijo de Dios *significa la relación única y eterna de Jesucristo con Dios su Padre*" (CIC 454, cursiva nuestra). Esto significa que en el corazón de la vida de Dios hay una relación Padre - Hijo: "[el Padre] no lo es solo en cuanto Creador; Él es eternamente Padre en relación a su Hijo único" (CIC 240). El Padre y el Hijo están tan cerca entre sí, que comparten una sola naturaleza.

3. Por último, fue enviado y revelado el Espíritu Santo. En el bautismo de Jesús, hay una manifestación de cada una de las personas de la Trinidad: el Hijo es bautizado, el Padre habla y el Espíritu desciende en forma de paloma:

"Entonces se presenta Jesús, que viene de Galilea al Jordán, a donde Juan, para ser bautizado por él (...). Una vez bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: 'Este es mi Hijo amado, en quien me complazco'".

Mateo 3:13, 16-17

Conforme se acercaba el momento de su muerte, Jesús comenzó a hablar del Espíritu prometido que iba a mandar después de su resurrección (Juan 14:16-17, 26). Las palabras de Jesús se cumplen cuando el Espíritu baja sobre la Iglesia el día de Pentecostés, cincuenta días después de su resurrección en la Pascua.

En aquel día, el Espíritu "se manifiesta, da y comunica como Persona divina (...). En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad" (CIC 731-732). Compartiendo la única naturaleza divina, el Espíritu Santo es tanto el espíritu del Padre como el espíritu del Hijo (CIC 245).

En la historia de la salvación, las tres personas de la Trinidad se revelan de acuerdo con un orden: Padre, Hijo y Espíritu. En nuestra propia historia espiritual, nosotros también vamos conociendo progresivamente a cada una de las personas divinas, pero no siempre en ese orden. Algunos primero conocen a Jesús y solo después desarrollan una relación con el Padre y el Espíritu.

- ¿A cuál persona de la Santísima Trinidad te sientes más cerca ahora mismo? ¿Por qué?
- ¿A cuál de las personas divinas te gustaría conocer un poco más?



Hablar de Dios: el vocabulario de la fe

Una buena forma de aprender la fe católica es analizar las palabras y las oraciones. El Credo de Nicea, es una importante declaración de aquello en lo que creemos, expresa con palabras nuestra creencia en tres personas y un solo Dios:

- Comienza diciendo que nosotros "creemos en un Dios": un ser, una conciencia, una voluntad, una mente, una realidad divina, única, infinita y todopoderosa. La Iglesia utiliza términos como "sustancia", "esencia" y "naturaleza" para describir esa unicidad (CIC 252-253). Pero la bondad y el poder de Dios lo comparten tres personas. Cada **persona** es completa en sí misma y distinta de las otras, sin embargo sigue siendo completa y eternamente Dios.
- El Padre todopoderoso es "quien hizo el cielo y la tierra". Vemos al Padre como al Creador y causa de todas las cosas.

- Jesús es “el hijo unigénito, nacido del Padre antes de todos los siglos”. Esto significa que el Hijo siempre existió. Tanto el Padre como el Hijo han existido desde siempre y han vivido en la más íntima de las relaciones: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30).
- El Espíritu Santo “procede del Padre y del Hijo”. El Espíritu procede de ambos, simultáneamente y desde toda la eternidad, pero no es posterior ni en el tiempo ni en el orden.

Las palabras “unigénito” y “procede” expresan energía, movimiento y poder, todo ello en un contexto de unidad, igualdad y amor. Concebir una relación dinámica entre iguales es la clave para entender a la Trinidad.

La imagen de la Trinidad

Cualquier intento de comprender a la Trinidad va a ser limitado e imperfecto, porque Dios está más allá de lo que nosotros los seres humanos podemos entender. La imagen de la Trinidad, aunque imperfecta, puede ayudar.

Las esquinas del triángulo representan lo que no es Dios: las tres personas. El Padre no es el Hijo; el Hijo no es el Padre; y el Espíritu no es ni el Padre ni el Hijo (CIC 254).

El Padre, el Hijo y el Espíritu son uno en lo que son, pero son distintos en quien ellos son.

Las obras de la Trinidad

“Las Personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar.”

CIC 267

Cada persona de la Trinidad actúa junto con las otras personas en cada acción divina. Toda la obra salvadora de Dios proviene del Padre, a través del Hijo, hasta llegar a su plena realización en el Espíritu. La meta de la Trinidad para la creación y la historia es unir a los seres humanos en el amor del Dios trinitario (CIC 260). Recibimos esta llamada a participar en la vida divina “Por la gracia del bautismo ‘en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’” (CIC 265). San Pablo expresa de una forma muy bella esta experiencia de gracia:

“Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (...) Para rescatar a los que se hallaban bajo la ley (...) Y para que recibiéramos la condición de hijos. Y, como son hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!”.

Gálatas 4:4–6



Analiza los pasajes de la Biblia que se presentan abajo y encuentra nombres, roles o características de cada una de las personas de la Trinidad.

Dios Padre

Mateo 19:4 _____

Romanos 8:15 _____

2 Corintios 1:3 _____

Dios Hijo

Mateo 1:23 _____

Juan 1:14 _____

Juan 10:11 _____

Dios Espíritu

Mateo 3:16 _____

Juan 15:26 _____

Hechos de los Apóstoles 2:1-4 _____

El Gloria (doxología)

Una **doxología** es una oración de alabanza y gratitud a Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La oración a la Trinidad

Cuando oramos a cada una de las personas divinas, hacemos una experiencia de la Trinidad que supera nuestra limitada capacidad para entender este ministerio.

San Ignacio de Loyola nos ofrece un método de oración sencillo, pero eficaz, que nos puede ayudar a crecer en nuestra relación con la Santísima Trinidad. Nos anima a terminar cada tiempo de oración o meditación haciendo un breve diálogo con cada una de las personas divinas. Tiene que ser un diálogo espontáneo, cordial, muy semejante a la forma en que un amigo le habla a otro amigo:

1. Primero, dile a Dios Padre lo que tienes en tu corazón, expresando tu gratitud y hablándole de tus necesidades y preocupaciones.
2. Después háblale a Jesús de la misma manera.
3. Por último, háblale al Espíritu Santo y pídele su ayuda y su luz.

Escribe en tu diario tres breves oraciones comenzando con estas frases:

Padre celestial...

Señor Jesús, mi redentor...

Dios Espíritu Santo, ayúdame a...

Trata de comenzar y terminar todos los días de esta semana con una pequeña oración al Padre, al Hijo y Espíritu Santo.



Jornada de fe para adultos: Preguntas, P3 (826931)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 7 de junio del 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español.